

## EL FUTURO DE LA ECONOMÍA GALLEGA

JOSÉ ANTONIO ORZA FERNÁNDEZ  
Consellería de Economía e Facenda  
Xunta de Galicia

*Recibido:* 25 mayo 2000

*Aceptado:* 15 junio 2000

Con mucha frecuencia se les exige a los responsables de la marcha económica de una administración pública una predicción acertada sobre el futuro inmediato de esta materia. Incluso, a veces, se piensa que los economistas o aquéllos que tienen capacidad para tomar decisiones son como adivinos, capaces de adivinar el porvenir.

Esta visión es comprensible si se tiene en cuenta que la sociedad de nuestro tiempo funciona a un ritmo tan rápido que genera inquietudes e incertidumbres para las que la gente pide respuestas. Pero ni los economistas ni los políticos cuentan con una bola de cristal a la que preguntarle cuál va a ser el comportamiento de las variables económicas en juego.

Tras el trabajo de planificación económica de una Administración sólo hay una rigurosa y tenaz labor de análisis de datos y estadísticas, que sí pueden orientar las actuaciones futuras pero que en ningún caso funcionarán como el oráculo de Delos, con consejos llenos de fatalismo.

La praxis económica es obra de hombres y éstos son libres, cualidad que no casa con ninguna especie de predeterminación. Los economistas y los responsables de las decisiones económicas, eso sí, actúan con especial atención a los signos de los tiempos, intentando ver en ellos las claves para obtener un desarrollo progresivo, duradero y que sirva a toda la sociedad.

En este momento concreto, las señales que todos podemos apreciar en la evolución económica pasan por la evidencia de un proceso de globalización, por la puesta en marcha de la moneda única en Europa y por el surgimiento de una nueva economía vinculada al progreso tecnológico, con la que los tradicionales mercados van a tener que competir.

Estos son, en definitiva, los signos de nuestro tiempo.

¿Cuál puede ser, pues, la respuesta que desde Galicia, una Comunidad Autónoma española insertada en ese segmento de estabilidad que otorga el pertenecer a la Unión Europea, se debe dar a esos retos que van a condicionar nuestro próximo futuro?

Creo que estamos ante una gran oportunidad para el progreso socioeconómico de Galicia y nunca ante un obstáculo para nuestro desarrollo. Sólo es preciso poner

a funcionar una capacidad que la mayor parte de las veces funcionó bien a lo largo de la historia, cuando se trató de afrontar otro tipo de retos: la imaginación creativa.

Tampoco se trata de inventar cosas o de poner sobre la mesa soluciones extraídas de una chistera mágica. Sólo se trata de ver con clarividencia las claves con las que aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la nueva concepción económica.

Certificada ya la reciente trayectoria de crecimiento de nuestra economía, solucionadas en buena medida las tradicionales deficiencias de incomunicación de Galicia con el resto de España y con Europa, problema del cual sólo restaría por solucionar –y no es poco problema– la conexión por ferrocarril, es preciso abordar un salto cualitativo para situar nuestra economía en un perfil de competitividad y de eficiencia.

En mi opinión, esta nueva definición de la economía tiene que pasar, al menos, por tres elementos esenciales: el compromiso de la Administración autonómica para ofrecerles a los ciudadanos unas finanzas públicas saneadas, la apuesta por la introducción de una política eficaz de I+D y la creación de las condiciones financieras necesarias para que la iniciativa empresarial privada pueda desarrollarse sin impedimentos.

El saneamiento de las finanzas públicas es una condición indispensable para poder ofrecerles a los ciudadanos aquellos servicios públicos esenciales que garantiza nuestra Constitución y también nuestro Estatuto. La buena salud de la política presupuestaria de Galicia se pone de manifiesto año tras año en los presupuestos y se va a ver ejemplificada de un modo importante en la desaparición del déficit público en el próximo ejercicio. No es ésta una cuestión intrascendente, si se tiene en cuenta que este control se hará compatible con la existencia de un volumen suficiente de recursos, tanto para abordar proyectos de inversión como para incrementar la oferta de servicios educativos, sanitarios y de servicios sociales de los que ya disfruta la población gallega.

El segundo de los elementos antes aludidos, la política de I+D, va a constituir una variable estratégica para evaluar el grado de solvencia de una economía moderna. Sin una decidida apuesta por la modernización de los procesos productivos y por la inevitable conexión de la investigación científica sobre la aplicación práctica, será difícil mantener los ritmos de competitividad que exige la nueva situación.

En este componente tiene una importancia decisiva el capital humano y aquellas tareas que llevan implícito el aumento de la preparación tecnológica y científica de nuestra juventud. Una capacitación adecuada es una garantía para que nuestras empresas compitan en un entorno fuertemente globalizado. En este sentido, la Administración gallega no va a escatimar esfuerzo alguno.

La última de las características aludidas, la creación de las condiciones financieras precisas para el desarrollo de la iniciativa empresarial, parece importante si recordamos que la existencia de un “stock” de capital es condición imprescindible para el desarrollo sostenido de una región.

De ahí la trascendencia que tiene el funcionamiento de aquellos instrumentos financieros como los fondos de capital riesgo o de entidades como el Instituto Galego de Promoción Económica (IGAPE), que ya funciona a modo de agencia de desarrollo regional, para visualizar la existencia de un mercado de capitales adaptado a las exigencias de nuestras empresas. En todos ellos hay herramientas suficientes para responder a las necesidades de nuestros emprendedores y empresarios, que deben ser los agentes por excelencia de la actividad económica.

He ahí, pues, tres elementos que han de marcar el futuro de nuestra economía regional: déficit cero en la Administración pública, engarzamiento con las tecnologías que definen el concepto de nueva economía y existencia de un “stock” de capital financiero que garantice un desarrollo sostenido.

Cualquiera que sea la actividad productiva generada en Galicia, primaria, extractiva, industrial o de servicios, habrá que tener presente en la configuración de su actividad este diseño. En él tienen cabida tanto el cierre del ciclo productivo en su integridad (producción-transformación-comercialización) como el aprovechamiento de nuestras ventajas comparativas y especializaciones.

Siempre con la certeza de que sólo con la puesta en funcionamiento de este esquema se estará apostando por la modernización integral de la economía gallega y por la creación de empleo, que va a estar muy vinculada a las nuevas tecnologías y muy alejada de las tradicionales formas de concebir la economía, que ya cumplieron su ciclo.